

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

«MUY ANTIGUO Y MUY MODERNO». EL XVII DUQUE DE ALBA Y LOS NOBLES A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX¹⁵⁷⁹

José Miguel Hernández Barral
(Centro Universitario Villanueva-UCM)

En octubre de 1953 las Reales Academias rindieron homenaje al Duque de Alba, Jacobo Fitz James, que había muerto unos meses antes. El elogio corrió a cargo de Emilio García Gómez, arabista de gran prestigio. Sus palabras fueron una de las mejores interpretaciones sobre la figura del duque y, probablemente, la de una elite de la primera mitad del XX. En primer lugar, García Gómez subrayó que Alba era, ante todo, alguien perfectamente ‘distinguible’. En segundo término, y plenamente conectado con lo anterior, lo definió como ‘inventor’, nada menos, que de su propia figura¹⁵⁸⁰.

Estas palabras resumen el objeto principal de esta comunicación. La figura de Jacobo Fitz James plantea una revisión de la primera mitad del siglo XX entendida como la desaparición de un mundo que podríamos definir como antiguo régimen o, incluso, liberal en el sentido del siglo XIX. El duque de Alba creó un nuevo tipo de elite que no sufrió los cambios sociales, económicos y políticos del periodo con una actitud pasiva. Frente a la recurrente interpretación heredera de Lampedusa, las cosas cambiaron alrededor de Alba y él fue muy consciente de ello. La historiografía ha subrayado en España y en situaciones similares una especie de destino manifiesto para la aristocracia, siempre hacia una relevancia menor. Aunque su presencia en muchos órdenes fue a todas luces menos trascendente que en otros momentos de la Historia, figuras como Alba demuestran que merece la pena estudiar estas elites para abordar mejor los cambios que experimentaron estas sociedades¹⁵⁸¹.

El trabajo que ahora se presenta se divide en cinco secciones. En primer lugar, se abordará el punto de partida de Jacobo, tanto el papel de sus padres -la conexión con el XIX-, como su educación y su posición económica. En segundo término, se plantea la importancia decisiva de un modo de vida distinguido. Viajes, relaciones sociales y deporte conforman el núcleo de este periodo, las dos primeras décadas del siglo. En los años veinte, el protagonismo gira alrededor de la mezcla entre una implicación política destacada, su irrupción en consejos de administración de relieve y una dimensión cultural que trasciende el patrimonio de la familia. El cuarto epígrafe se refiere a los años de la República y la Guerra Civil. No sólo se tratará su decisiva actuación política, también la imagen negativa que aflora con fuerza en estos momentos. Por último, hasta su muerte,

¹⁵⁷⁹ El contenido de este artículo se inserta dentro de las investigaciones desarrolladas en el Proyecto Nacional I+D+i, «Nobles, negociantes, políticos y redes cortesanas, 1788-1931» (2016-2018) referencia HAR2015-67753-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

¹⁵⁸⁰ Emilio GARCÍA GÓMEZ: *Elogio fúnebre del académico de número, Excmo. Sr. Duque de Alba*, Madrid, Real Academia Española, 1953.

Propiamente, el nombre del duque fue Jacobo Fitz-James Stuart. Se opta por poner sólo la primera parte del apellido.

¹⁵⁸¹ Richard J. EVANS: *La lucha por el poder: Europa 1815-1914*, Barcelona, Crítica, 2017; Werner MOSSE: «Aristocracia y burguesía en la Europa del siglo XIX. Un análisis comparativo», en Josep Maria FRADERA y Jesús MILLÁN (dir.): *Las burguesías europeas del siglo XIX*, Madrid, Biblioteca Nueva/Universitat de Valencia, 2000, pp. 133-168; David GILMOUR: *El último gatopardo: vida de Giuseppe di Lampedusa*, Madrid, Siruela, 1994.

resulta decisiva su condición de referente de los monárquicos, su posición económica y su apuesta por recuperar el patrimonio destruido.

El objetivo es ambicioso ya desde un punto de vista descriptivo pero, y esto resulta central, pensamos que las interpretaciones consecuentes son más importantes. La figura del duque de Alba tiene implicaciones evidentes desde el punto de vista político, en cuanto al fracaso de unas élites esclavas (por elección u omisión) de un modelo anterior. Otros temas resultan igualmente notables. La idea de un estilo de vida construido en un contexto de irrupción de otras formas de ser elite o la persistencia de la tierra como medio de riqueza al mismo tiempo que se diversifica el patrimonio son procesos de relieve en el cambio social y económico de la Europa de entreguerras. Por otra parte, el papel que juega el arte y la tradición en el proceso de urbanización en Madrid y en España resulta una temática de gran interés para la historiografía. Estos procesos subrayan la necesidad de sacar al duque de Alba del mausoleo, construido a base de una mezcla de falta de perspectiva, visiones románticas y desinterés por temáticas ajenas a modas historiográficas.

Los Alba entran en el siglo XX

Jacobo Fitz James nació en Madrid en 1878. Hijo primogénito del XVI duque, Carlos, su madre era Rosario Falcó, hija de la duquesa de Fernán Núñez, una casa nobiliaria de enorme relevancia. Lo más importante en los primeros años de vida de Jacobo no tuvo nada que ver con él. Se trató de la continuidad de la casa en una posición económica muy desahogada. Aunque coincido con Lieven en que el siglo XIX siguió siendo una buena época para ser noble, esto lo pueden aseverar aquellos que llegaron a 1900 en una situación económica respetable y no fueron todos. Como señaló Bahamonde, entre 1840 y 1880 las principales casas nobiliarias vivieron una auténtica crisis, herencia del terremoto que supuso el fin de la vinculación pero, más aún, de la incapacidad de adaptación a un mundo nuevo y la gestión de un patrimonio en entredicho. Las casas de Altamira y, especialmente, Osuna serían el ejemplo por antonomasia de aquella crisis. Para Sánchez Marroyo, sin embargo, no todo fue declive. Al margen de que el azar en forma de muertes y nacimientos jugara un papel destacado en su sostenida posición económica, la nobleza aguantó bien en España el tránsito a la economía liberal¹⁵⁸².

La casa de Alba no era la más rica entre los nobles, pero supo mantener su posición en un contexto convulso (Tabla 1). En ningún sitio estaba escrito que los Alba tuvieran su posición asegurada y la desaparición o descenso de otras casas subraya lo que fue un triunfo: su continuidad. Aunque esta tabla sólo refleje rentas agrarias sirve para enfatizar un segundo aspecto relevante: los nobles tradicionales podrían no ser los únicos ricos, pero seguían estando en el grupo de los más ricos¹⁵⁸³. Quizá es una reflexión simplista, pero otras experiencias europeas demuestran cómo

¹⁵⁸² Dominic LIEVEN: *Aristocracy in Europe, 1815-1914*, London, Macmillan, 1992; Ángel BAHAMONDE MAGRO: «Crisis de la nobleza de cuna y consolidación burguesa (1840-1880)», en Ángel BAHAMONDE MAGRO y Luis Enrique OTERO CARVAJAL (dir.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, Madrid, Consejería de Cultura, CAM, 1986, vol. I, pp. 326-375; Fernando SÁNCHEZ MARROYO: *Riqueza y familia en la nobleza española del siglo XIX*, Madrid, Ediciones 19, 2013; Juan PAN-MONTOJO: «La revolución liberal y las transformaciones de la agricultura española», *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 37 (2018), pp. 28-43.

¹⁵⁸³ La irrupción de Linares y Manzanedo resulta más que elocuente. Sobre Manzanedo, Luis SAZATORNIL RUIZ: «Arte y mecenazgo de los indianos montañeses: Santoña, Comillas, Valdecilla (1820-1930)», en *Arte y mecenazgo indiano*, Gijón, Ediciones Trea, 2007, pp. 543-612.

la base de la relevancia del noble al comenzar el siglo XX pasaba por una posición económica que les permitiera, al menos, equipararse a otras elites económicas¹⁵⁸⁴.

Tabla 1. Rentas agrarias de los mayores contribuyentes nobles, 1854 y 1875 (en reales)

		Declaración de rentas	Posición relativa			Declaración de rentas	Posición relativa
1	Duque de Osuna	831.450	3,55	1	Duque de Medinaceli	942.332	3,09
2	Duque de Medinaceli	786.288	3,35	2	Duque de Osuna	848.124	2,78
3	Duque de Frías	268.859	1,15	3	Duque de Fernán Núñez	523.805	1,71
4	Duque de Alba	234.515	1,00	4	Marqués de Manzanedo	341.596	1,12
5	Duquesa de Fernán Núñez	217.466	0,93	5	Duque de Alba	305.428	1,00
6	Duque de Híjar	211.089	0,90	6	Marqués de Perales	285.421	0,93
7	Conde de Altamira	191.206	0,82	7	Duque de Abrantes	274.183	0,90
8	Marqués de Gaviria	175.483	0,75	8	Duque de Frías	269.893	0,88
9	Marqués de Valmediano	164.367	0,70	9	Marqués de Linares	251.401	0,82
10	Conde de Villanueva de Cárdenas	160.412	0,68	10	Conde de Luque	247.659	0,81

(Fuente: Fernando Sanchez Marroyo, *Riqueza y familia...*, 2013)

En este sentido, en la casa de Alba cobra un carácter esencial la gestión del patrimonio. A finales de siglo, se incorporó como administrador general Aureliano Lopátegui. Su figura en algunos testimonios personales adquiere tintes míticos como organizador de rentas y diversificador del patrimonio. Al margen de una difícil evaluación de su gestión, la idea de una mayor eficacia y control del gasto resultaba muy extendida¹⁵⁸⁵. Hasta entonces, Lopátegui había sido administrador de los Fernán Núñez, algo que incidía en la idea de que los Alba eran buenos electores de sus

¹⁵⁸⁴ David CANNADINE: *The Decline and fall of the British aristocracy*, New Haven, Yale University Press, 1990; Anthony L. CARDOZA: *Aristocrats in bourgeois Italy: the Piedmontese nobility, 1861-1930*, Cambridge (UK), Cambridge University Press, 1997.

¹⁵⁸⁵ «Lord Revelstoke, el prestigioso Jefe de la Casa Baring de Londres, le escribía a veces y nunca dejaba de preguntarme, en castellano que hablaba muy bien «Qué dice Lopátegui? ». Jacobo FITZ JAMES STUART: *Memorias*, s. n., 1947, p. 23. Archivo Fundación Casa de Alba (AFCA).

relaciones familiares¹⁵⁸⁶. A la muerte de su padre en 1901, Jacobo se encontró un patrimonio eminentemente agrario y, como característica más relevante, absolutamente consolidado. Las mejoras concedidas al primogénito fueron las más elevadas permitidas por la ley, si bien sus hermanos Sol y Hernando recibieron en torno a los tres millones y medio de pesetas.

Tabla 2. Testamentaria de Carlos Fitz James, XVI duque de Alba (1904)

Activos no financieros (pesetas)		
Fincas rústicas (30 administraciones)	18.687.723	70%
Fincas urbanas	2.375.718	9%
Alhajas y muebles	1.602.858	6%
Activos financieros (pesetas)		
Efectivo y depósitos	1.844.936	7%
Acciones	292.526	1%
Deuda pública	1.422.887	5%
Otros	349.063	1%
Pasivos (pesetas)		
Préstamos	(1.976.829)	
Total	24.598.882	

(Fuente: Archivo Histórico Protocolos Notariales, P. 42554-6)

La composición de la fortuna resulta elocuente: el patrimonio inmueble tiene una preponderancia absoluta. Al margen de los condicionantes que esto supone, que el duque de Alba siguiera siendo realmente rico a comienzos del XX es un factor decisivo en el futuro¹⁵⁸⁷.

El 10 de abril de 1899 Jacobo participó en la ceremonia de cobertura que los Grandes de España realizaban en presencia de la Reina. En ésta se recitaba un discurso tirando a protocolario y él no fue una excepción. La historia de su familia y la responsabilidad del título no escondían su juventud y ausencia de méritos, decía. Daba la impresión de que, hasta ese momento, no había pasado nada en la vida de Jacobo. No obstante, Jacobo callaba algo central a sus 21 años. Su formación había marcado claramente esa primera etapa de su vida y esto se define en dos sentidos. En primer lugar, en lo que respecta a su educación formal. Aquí hubo dos hitos reseñables. Por un lado, la figura de un tutor personal -el padre Barcia- que marcó sus primeros pasos en un currículo sui generis centrado en unas humanidades (historia y arte) que giraban en torno a España y su propia familia.

¹⁵⁸⁶ El papel de la familia resulta central -en lo negativo y en lo positivo- en Fernando SÁNCHEZ MARROYO: *Riqueza y familia en la nobleza española del siglo XIX...*; también pero no sólo para la nobleza: Pilar MUÑOZ LÓPEZ: *Sangre, amor e interés: la familia en la España de la Restauración*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2001.

¹⁵⁸⁷ Agradezco al Dr. Artola Blanco los datos necesarios para realizar esta tabla.

La educación en casa, algo frecuente en la nobleza, resulta especialmente importante para comprender una concepción del mundo donde familia, historia y nación pueden ser términos intercambiables o no claramente distinguibles¹⁵⁸⁸.

El otro elemento decisivo en su formación fue la dimensión internacional. Jacobo no fue el único miembro de la nobleza en estudiar en el Reino Unido, ni tampoco esto fue un monopolio de los aristócratas. Sin embargo, su estancia en el internado jesuita de Beaumont entre 1892 y 1894 aporta a su vida unas coordenadas de largo recorrido. A posteriori, Alba no dudó en señalar que en esos años adquirió una visión del mundo que él consideraba más que anglófila, propiamente británica. Se trataba, según él, de «la educación del carácter distintivo de la formación inglesa». Algo tan difícil de definir y medir resultaba expuesto con bastante precisión de una forma indirecta: el gusto por la distinción. Si se quiere, la distinción en construcción no tenía por qué ser británica desde un primer momento, pero al menos sí era cosmopolita. Además, unía elementos externos con otros que, en realidad, él traía de España. El deporte como ingrediente esencial del estilo de vida, una elegancia y cuidado del atuendo a todas horas y el trato con gente de otros países como parte de una apertura imprescindible serían algunas de esas características que empezarían a construir un Alba en proyecto¹⁵⁸⁹.

El otro elemento decisivo en su educación se sale del marco de la educación formal. La influencia de su madre resulta una constante en su vida desde el punto de vista del interés por la cultura. Ésta se concibe al mismo tiempo como historia de la Casa e historia de España. El cuidado y orden en el archivo familiar, el trato con intelectuales o la incorporación de un archivero en la nómina de la Casa fueron iniciativas llevadas a cabo por Rosario en la década de los noventa y que, en el futuro, considerará como una línea ininterrumpida a favor de la cultura que definiría a su familia¹⁵⁹⁰.

La cercanía entre el fin de su carrera en Derecho y la muerte de sus padres (1898-1904) abre un nuevo periodo en la vida de Jacobo. Aquí, lo principal será la definición de un estilo de vida mezcla de aquello conocido en la infancia y de una serie de aportaciones posteriores.

Un modo de vida distinto, un modo de vida distinguido

Desde finales de siglo hasta la década de los veinte, la principal ocupación del duque de Alba fue vivir y vivir bien. Obviamente el duque se dedicó a más cosas que viajar, practicar deportes, acudir

¹⁵⁸⁸ Éric MENSION-RIGAU: *L'enfance au château: l'éducation familiale des élites françaises au vingtième siècle*, Paris, Editions Rivages, 1990; Elizabeth MACKNIGHT: *Aristocratic families in republican France, 1870-1940*, Manchester, Manchester University Press, 2012; Cristina de ARTEAGA: *Borja*, Madrid, s. n., 1941.

¹⁵⁸⁹ Jacobo FITZ JAMES: *Memorias...*, p. 31. Bernardo RODRÍGUEZ CAPARRINI: «Alumnos españoles en el internado jesuita de Beaumont (Old Windsor, Inglaterra), 1886-1892», *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 74 (2016), pp. 371-442. Este artículo no trata las fechas de estancia de Jacobo, pero ilumina sobre el ambiente, las diferencias con Stonyhurst y, obviamente, con Eton.

¹⁵⁹⁰ Rosario FALCÓ Y OSORIO: *Documentos escogidos del Archivo de la Casa de Alba*, Madrid, [s. n.], 1891; Rosario FALCÓ Y OSORIO: *Autógrafos de Cristóbal Colón y papeles de América*, Madrid, [s. n.], 1892; Rosario FALCÓ Y OSORIO et Ángel María BARCIA Y PAVÓN: *Catálogo de las colecciones expuestas en las vitrinas del Palacio de Liria*, Madrid, [s. n.], 1898; Jacobo FITZ JAMES STUART Y FALCÓ: *Contribución al estudio de la persona del III Duque de Alba: Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del... Duque de Berwick y de Alba...*, Madrid, Blass y Cía., 1919; Jacobo FITZ JAMES STUART Y FALCÓ: *Discurso del Señor Duque de Berwick y de Alba leído en su recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Madrid, Suc. de Rivadeneyra, 1924.

a fiestas y establecer relaciones entre Londres, París y Saint Moritz. Sin embargo, y alejados de posturas críticas simplistas, este modo de vida fue crucial para entender qué supuso el duque de Alba en la primera mitad del siglo XX. Para Savage, el final del siglo XIX y el principio XX contemplaron un gran dinamismo por parte de la aristocracia a la hora de definir un estatus propio -y exitoso en cuanto admirado y copiado-, que transmitió una fortaleza mayor que la augurada por los enterradores de la nobleza. Esto servía para Veblen quien entendía que el consumo conspicuo sólo conducía al despilfarro y a las tensiones sociales, pero también para Max Weber, que subrayaba cómo la burocracia emblema del Estado era el final para los aristócratas amateurs de todo y profesionales de nada¹⁵⁹¹.

La definición de este estilo de vida se fraguó en los viajes al extranjero. En particular, las estancias en Gran Bretaña incorporaron un elemento esencial: una sociabilidad compulsiva. Pasados los años, Alba señaló como desde muy pronto se sucedieron las invitaciones a un tipo de reuniones exclusivas que subrayaban la pertenencia o no a la elite social. En el primero aquellos encuentros, se reunieron embajadores y ministros, y no se le pasaba recordar que el castillo en cuestión, Dunrobin, había acogido al rey Eduardo VII recientemente. La lista de casas en el Reino Unido en las que asistió a fiestas o reuniones no era simplemente ilustrativa: Wellbeck, Eaton, Blenheim, Pembroke o Rufford eran las residencias por antonomasia de una aristocracia que no sólo era exclusiva, para muchos en Europa también era el modelo a imitar. En los británicos se encontraban los nobles que modernizaban su economía, aquellos que habían sabido no sólo ser liberales, sino mejorar el modelo político. En esos momentos, Alba no parecía tener un especial interés por la política, pero la conexión inglesa enlazó la intención social con el estereotipo político¹⁵⁹².

El mundo de Alba no se reducía al Reino Unido. París, Moscú y otras grandes capitales, los Cárpatos, los Alpes o bosques en pleno Imperio Austro-Húngaro, eran objeto de sus recorridos, bien para atender fiestas u otras invitaciones, bien para practicar la caza (o ambas cosas a la vez). El marqués de Villavieja, algo más que un amigo, parte de ese mundo, relató muchos de los viajes junto con Alba. En gran medida, se presentaba un tipo de sociedad *restless*, sin descanso, como ya subrayara Cannadine para la aristocracia que miraba al Imperio. Esta aristocracia europea cruzaba fronteras y se sentaba con nobles de todo el continente, haciendo real aquello que se relacionaba en las guías de sociedad, principalmente en el famoso Gotha. Al margen de diferencias entre unos y otros, relatos y memorias antes de la crisis planteada por la guerra enfatizan la idea de que existió una elite bastante reconocible -y que se reconocía así misma- definida por ese estilo de vida¹⁵⁹³.

Los deportes, como ya se ha visto, fueron mucho más que una anécdota en ese *lifestyle*. Hace años Hobsbawm ya planteó la trascendencia del deporte más en lo social que en lo político. Su

¹⁵⁹¹ Michael SAVAGE: «Status, lifestyle and taste», in Frank TRENTMANN (dir.): *The Oxford handbook of the History of consumption*, Oxford, Oxford University Press, 2012, pp. 551-567; Jean-Pascal DALOZ: *The sociology of elite distinction: from theoretical to comparative perspectives*, Basingstoke (UK); New York, Palgrave Macmillan, 2010; Ellis Archer WASSON: *Aristocracy and the modern world*, Basingstoke (UK), Palgrave Macmillan, 2006.

¹⁵⁹² Jacobo FITZ JAMES: *Memorias*, p. 69. Juan BARRIOBERO Y ARMAS: *La nobleza española: su estado legal*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1902; Francisco FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT: *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, Casa Real y Grandes de España*, s. l., s. e., 1897. Alba fue diputado en varias legislaturas sin dedicar una especial atención al cargo. José VARELA ORTEGA (dir.): *El poder de la influencia: geografía del caciquismo en España: (1875-1923)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2001.

¹⁵⁹³ Marqués de VILLAVIEJA: *Life has been good: memoirs of the marqués de Villavieja*, London, Chatto & Windus, 1938; David CANNADINE: *The Decline and fall of the British aristocracy...*; Harry KESSLER, *Diario 1893-1937*, Barcelona, La Vanguardia, 2015.

advertencia iba más por las clases medias. En las elites también fueron decisivos¹⁵⁹⁴. Alba incorporó el interés por estos en su educación británica. En sus primeros años los convirtió en algo imprescindible. Aunque al final de su existencia los pusiera en un segundo plano, la caza y el polo no eran sólo un síntoma de ese tipo de vida. En ellos se generaban los motivos para viajar, crear nuevas redes y, también, distinguirse de aquellos que no podían seguir un determinado modo de vida. En 1908, su viaje a cazar elefantes con el duque de Medinaceli reflejó en buena medida el recorrido de aquellos a quienes el mundo se les quedaba pequeño. El polo fue también una actividad a la que el duque de Alba dedicó mucho tiempo, tanto en España como en otros países. De nuevo, era fuente de relaciones sociales y, al mismo tiempo, elemento de distinción. Además, en este caso, se podía observar otra vez la conexión británica que no se tenía problema en destacar como sinónimo de modernización, aunque fuera tan relativo¹⁵⁹⁵.

En último término, aquella década larga tuvo un componente añadido. En esos deportes y viajes se fraguó una generación reconocible en ese estilo de vida, más que en la nacionalidad, sexo e, incluso, pertenencia a la nobleza. Esa generación podía trascender los océanos, especialmente en un París repleto de elites latinoamericanas y el Londres que recibía americanos con mucha frecuencia. La generación en España se pudo vertebrar alrededor del automóvil que algunos nobles empezaron a conducir a inicios de siglo. Eran casi todos nobles: el marqués de Santa Cruz y su hermano, después duque de Miranda, el ya citado Medinaceli, el marqués de Villagonzalo, el duque de Veragua, los hijos del duque de Villahermosa. En esta elite reconocible, exclusiva, estaba también Alfonso XIII. Aunque más joven, el duque Jacobo tuvo desde pronto una relación estrecha con el Rey. Las aficiones, otra vez, no eran un punto de conexión menor y la triada formada por coches, polo y caza se presenta como algo más que una pura coincidencia. La etiqueta que estas actividades transmitían de un 'rey moderno', planteaban obvias limitaciones recordadas por la historiografía. En el caso de Alba, la situación podía no ser muy distinta, pero tenía el beneficio ser simplemente un amigo del Rey, sin sus responsabilidades políticas¹⁵⁹⁶.

Sin ninguna duda, esta forma de vida tuvo una importancia decisiva en la visión del mundo posterior a la Gran Guerra y en la crítica hacia la reconstrucción. Desde la intelectualidad o la narrativa, muchos añoraron ese mundo extinguido. Para Alba el diagnóstico era el mismo, lo que cambiaban eran los síntomas:

me parece mentira la comodidad, la facilidad y el encanto de la vida en aquel tiempo. Se corría por las carreteras sin peligro alguno, se pasaban las fronteras sin dificultad, las divisas eran fácilmente intercambiables y algunas como la Libra o el franco francés, etc. en su valor fijo, podían llevarse por doquiera: solo la peseta tenía sus fluctuaciones¹⁵⁹⁷.

¹⁵⁹⁴ Eric J. HOBBSBAWM: «La fabricación en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914», en Eric J. HOBBSBAWM y Terence RANGER (dir.): *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 273-318.

¹⁵⁹⁵ Luis Jesús FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y SALABERT: *Notas sobre la cacería en el África oriental inglesa*, Madrid, Blass y Cía., 1919; Mark GIROUARD: *The return to Camelot: chivalry and the English gentleman*, New Haven; London, Yale University Press, 1981.

¹⁵⁹⁶ Leandro LOSADA: *La alta sociedad en la Buenos Aires de la «Belle époque»: sociabilidad, estilos de vida e identidades*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2008. Jacobo FITZ JAMES: *Memorias...*, p. 35. Javier MORENO LUZÓN: *Alfonso XIII: un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2003.

¹⁵⁹⁷ Stefan ZWEIG: *El mundo de ayer: memorias de un europeo*, Barcelona, El Acantilado, 2001; Joseph ROTH: *La marcha de Radetzky*, Barcelona, Edhasa, 1989. Para el marqués de Villavieja, fue la época «cuando se necesitaba algo más que jazz, cocktails y un locutor para entretener a la gente», Marqués de VILLAVIEJA: *Life has been good...*, p. 122. Jacobo FITZ JAMES: *Memorias...*, 35.

La nueva década supuso un giro importante en la vida de Alba. Sin renunciar a un estilo de vida que le había situado como elite que trascendía nuestras fronteras, ahora pasó a atender otros intereses como prioridad: la cultura, su bolsillo y la política.

«El astro mayor de las casas aristocráticas»

En octubre de 1920 el duque de Alba contrajo matrimonio con María del Rosario Silva y Gurtubay, marquesa de San Vicente del Barco y también heredera de una cuantiosa fortuna, asegurada en su condición de hija única. El matrimonio en algunas casas nobiliarias se producía a una edad bastante elevada y tampoco era extraña la apuesta por una boda entre dos familias con Grandeza. La distinción quedaba asegurada. Ese mismo año, Alba participó en los Juegos Olímpicos de Amberes con el equipo de polo. El fracaso llegó en la final, reconociendo años después que había sido la peor de sus derrotas. Ambos acontecimientos explican un cierto retraimiento en la proyección exterior de Alba. Esto no supuso el fin de sus relaciones y sus viajes pero, ya desde la Gran Guerra, la actividad del duque fue más española¹⁵⁹⁸.

Cultura, política y economía se entretienen en esta década de una manera nada casual. De hecho, es difícil señalar cuál de los campos conduce a la preponderancia en otro de los aspectos. De hecho, y volviendo al epígrafe anterior, ninguno se puede comprender sin la construcción previa de un Alba conocido, distinguido, consolidado en su posición.

En 1928, Álvaro Alcalá Galiano publicó una recopilación de artículos aparecidos en la prensa. Muchos pretendían trazar el cambio en la sociedad y la cultura española, casi siempre fijándose en Madrid. En uno de ellos, comentaba como en la última recepción en el Palacio de Liria un invitado sostuvo que ya no existía nada así en toda Europa. El palacio se estaba abriendo más a fiestas, reuniones y recepciones desde que el duque se había casado, y el escenario que suponía para esos actos implicaba su belleza y patrimonio cultural. Por otra parte, Jacobo había empezado a recibir cargos en distintas reales academias. En 1919, fue nombrado académico de la Historia, en 1924 de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y en 1931 de la Lengua. También durante esta década Alba se vio envuelto en un proyecto cultural de connotaciones algo reivindicativas desde el punto de vista nacional/patriótico y organización elitista. Se trataba de la Sociedad Española de Amigos del Arte. También era elitista en su composición el Comité Hispano Inglés, cauce por el que acudieron importantes conferenciantes británicos a la madrileña Residencia de Estudiantes desde 1924. Aquí Alba era pieza clave por sus contactos y de ello se sirvió Jiménez Fraud para atraer a los ponentes. La mezcla entre el patrimonio cultural e histórico de la familia y las inquietudes intelectuales resultaba otra de las novedades aportadas por Jacobo. Esto se fijó de una forma singular en los veinte. De una manera nada casual, ese palacio que era referente social y cultural al mismo tiempo se levantaba en una capital en transformación. Liria, y otros palacios, se

¹⁵⁹⁸ *Vida Aristocrática*, 10 de octubre 1920. José Miguel HERNÁNDEZ BARRAL: «Polo: social distinction and sports. Spain, 1900-1950», *The International Journal of the History of Sport*, forthcoming; Juan CARMONA PIDAL y Javier FERNÁNDEZ DELGADO: «La tradición moderna: la política matrimonial de los grandes de España (1800-1923)», in Ángel BAHAMONDE MAGRO y Luis Enrique OTERO CARVAJAL (dir.): *La sociedad madrileña durante la restauración: 1876-1931*, Madrid, Cidur, 1989, pp. 596-619.

convirtieron en esos años en símbolos de un Madrid que no debía desaparecer -y que de hecho no lo hacía-, pero que cambios urbanísticos que eran también sociales ponían en peligro¹⁵⁹⁹.

En estos momentos, se produjo un giro importante en la dimensión económica de la casa. En 1924, el duque fue nombrado presidente de la Standard Eléctrica, una sociedad de capital extranjero y conexiones con algunas de las entidades financieras más importantes de España. Por esta vía, el duque también entrará en el consejo de administración de la Telefónica, empresa -y monopolio- urdido entre la inversión americana de la ITT e intereses económicos españoles. Algo similar ocurrió con su nombramiento como consejero de la CHADE, ese conglomerado empresarial que -con Cambó de mediador- articulaba inversiones alemanas en España y, sobre todo, Latinoamérica. Alba fue nombrado consejero del Banco de España en 1928 y también formó parte de otros consejos de administración, como el de la Compañía Española del Golfo de Guinea, que pretendía explotar recursos en la colonia¹⁶⁰⁰.

La irrupción de Alba en estas sociedades supone algo más que un matiz en la tradición económica de la Casa. Los ingresos siguieron viniendo principalmente de las tierras y el papel del duque en los consejos no fue, ni en la gestión ni en el capital, de una relevancia destacada. Sin embargo, la elección de Alba para estos puestos subrayaba que era objeto de un reconocimiento más allá de lo social. Por otra parte, y aunque el periodo dictatorial tuviera que ver, las sociedades en las que tomó parte no se trataban de proyectos de segundo orden. Cuando en 1929 una sociedad le propuso ostentar su presidencia con un carácter meramente ‘representativo’, Alba adujo que ya era «demasiado crecido el número de Presidencias que sobre mí pesan». Además, sostenía que no podría dedicarle toda la atención necesaria. El duque aportaba y mucho a cualquiera de los consejos que contara con él, así lo reconocían los hombres de la Telefónica y de la CHADE, también en el Banco de España. No era un conocimiento técnico, sino de otro tipo: buscaban la misma figura reconocible del duque que daba seguridad y contactos. Él, por su parte, no estaba dispuesto a participar de todas las empresas que se le acercaran. En este sentido, el duque de Alba cuadra con el concepto de ‘ornamental’ que, para Cannadine, adquirieron muchos aristócratas británicos tras la Gran Guerra. No obstante, ser decorativo no quería decir que todo fuera falta de iniciativa y, menos, ausencia de intereses personales¹⁶⁰¹.

La década de los veinte resulta relevante también desde un punto de vista político. En 1923, el duque recibió la dictadura de Primo de Rivera con una actitud benévola donde las posibilidades se encontraban especialmente en el orden al que se aspiraba. Al embajador español en Londres le escribió sobre un proyecto de mejora en las carreteras nacionales, subrayando que el periodo

¹⁵⁹⁹ Álvaro ALCALÁ GALIANO: *Entre dos mundos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1928, pp. 123-137. AFCA, Comité Hispano-Inglés, c. 5. AFCA, Sociedad Española de Amigos del Arte, c. 9. Álvaro RIBAGORDA: «El Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes (1923-1936)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30 (2008), pp. 273-291; Ignacio GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ: *Los palacios de la Castellana: historia, arquitectura y sociedad*, Madrid, Turner, 2010; Luis Enrique OTERO CARVAJAL y Rubén PALLOL TRIGUEROS (dir.): *La ciudad moderna: sociedad y cultura en España, 1900-1936*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018.

¹⁶⁰⁰ Adoración ÁLVARO MOYA: «Redes empresariales, inversión directa extranjera y monopolio: el caso de Telefónica, 1924-1965», *Revista de historia industrial*, 34 (2007), pp. 65-96; Gabriela Dalla-Corte CABALLERO: «Empresas, instituciones y red social: la Compañía Hispanoamericana de Electricidad (CHADE) entre Barcelona y Buenos Aires», *Revista de Indias*, 66/237 (2006), pp. 519-544; Guillermo GORTÁZAR: *Alfonso XIII, hombre de negocios: persistencia del Antiguo Régimen, modernización económica y crisis política: 1902-1931*, Madrid, Alianza Editorial, 1986. AFCA, Correspondencia con sociedades industriales, c. 9.

¹⁶⁰¹ *Carta del duque de Alba a J. Rodríguez Bustos*, 6 de marzo 1929. AFCA, Correspondencia con sociedades industriales, c. 9. David CANNADINE: *The Decline and fall of the British aristocracy...*, pp. 162-7; Miguel ARTOLA BLANCO: *El fin de la clase ociosa: de Romanones al estraperlo, 1900-1950*, Madrid, Alianza Editorial, 2015.

dictatorial era «muy a propósito para ser aprovechado en llevar a la práctica cosas buenas». El interés por Primo y la dictadura como proyecto no pasó de la sintonía con opciones conservadoras. En algunos casos se ha hablado de un distanciamiento progresivo entre ambos y de cierta influencia por parte del duque en el fin de la dictadura¹⁶⁰². Sin duda, el final de esta coyuntura refleja alguna de estas tensiones, pero también una opción política de Alba que hasta entonces no se había planteado. El duque fue nombrado ministro en los dos gobiernos anteriores a la República. Fueron aquellos ‘gobiernos de leales’, con muchos nobles y bastantes amigos del Rey. La participación de Alba en Instrucción Pública y Estado obedeció a un interés pragmático de aquellos que le veían capacitado en esos ámbitos. Aunque esto ya ofrezca elementos de análisis -otra vez su referencialidad-, resulta decisivo subrayar la respuesta de Alba a lo que entendió como un deber de la Casa: «son cientos de años de una conducta que no puedo interrumpir»¹⁶⁰³.

La monarquía no pudo ser apuntalada. Tampoco parecía que Liria siguiera siendo poco más que una isla en el contexto de un gran cambio social en los modos de vida de las elites. En el caso de la economía, la presencia en consejos y presidencias podía tener un punto de artificio, mero espejismo frente a quien realmente manejaba los hilos. Pero los años veinte nos muestran un Alba que no está solamente en retirada ante la marea y, con él, pienso que otros nobles. Si algo definen estos años es que el duque no ejerció de espectador pasivo en la transformación global de la sociedad española. Fue un claro ejemplo de la construcción de un ‘espacio de la nobleza’, en término de Saint Martin, que podía presentar semejanzas o incluso recibir préstamos de otras elites pero que seguía manteniendo elementos propios. Incluso, lo que parece central, esas singularidades eran reconocidas -quizá utilizadas- por una parte importante de la sociedad. En estos momentos, se puede sostener que los nobles, Alba, habían definido un capital simbólico con claros ingredientes sociales. Bourdieu llegó a hablar de un ‘capital nobiliario’. Leonhard y Wieland hablan de una *distinctiveness* propia. Creo que en esta década no sólo es relevante definir ese capital o esa distinción, sino enfatizar que tuvieron éxito¹⁶⁰⁴. La continuidad en ese triunfo pronto se pondría en duda.

¹⁶⁰² Carta del duque de Alba a Alfonso Merry del Val, 16 de noviembre de 1923. AFCA, Economía Varia, c. 19. Eulalia de BORBÓN: *Memorias de Doña Eulalia de Borbón ex Infanta de España (de 1864 a 1931)*, Madrid, Juventud, 1935, p. 273; Manuel TUÑÓN DE LARA: *Historia y realidad del poder*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1967, p. 125.

¹⁶⁰³ Jesús PABÓN Y SUÁREZ DE URBINA: *Cambó*, Barcelona, Alpha, 1952, pp. 1048-1052; Dámaso BERENGUER: *De la Dictadura a la República: crisis del reinado de Alfonso XIII*, Madrid, Plus-Ultra, 1946; Miguel MARTORELL LINARES: «El Rey en su desconcierto. Alfonso XIII, los viejos políticos y el ocaso de la monarquía», en Javier MORENO LUZÓN (dir.): *Alfonso XIII: un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2003, pp. 372-402.

¹⁶⁰⁴ Monique de SAINT MARTIN: *L'espace de la noblesse*, Paris, Editions Métailié, 1993; Pierre BOURDIEU: «Postface», in Monique de SAINT MARTIN et Didier LANCIEU (dir.): *Anciennes et nouvelles aristocraties de 1880 à nos jours*, Paris, Maison des sciences de l'homme, 2007, pp. 385-397; Jörn LEONHARD et Christian WIELAND: «Noble identities from the Sixteenth to the Twentieth Century», in Jörn LEONHARD and Christian WIELAND (dir.): *What Makes the Nobility Noble? : Comparative Perspectives from the Sixteenth to the Twentieth Century*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2011, pp. 7-34.

El nacimiento de su hija Cayetana en 1926 resulta un hecho relevante en los cambios de los años veinte.

República, Guerra e inicios del franquismo

Ayer pasé día de intranquilidad (como todos desde hace tiempo) por las elecciones. No sé qué impresión habrá por ahí y si nuestros compatriotas se determinan a pensar y trabajar en serio, cual las circunstancias exigen. Aquí, según *The Times*, hay la impresión de que los monárquicos siguen muy apáticos, y aun cuando como hemos hablado y conforme con los deseos de S.M. respondiendo a (miras) de elevado patriotismo hay poco o nada que hacer de momento. Esto es compatible con trabajos de estudio, de programación, preparación colectiva e individual y de organización en suma¹⁶⁰⁵.

La llegada de la República cogió al duque de Alba quizá menos desubicado o perplejo que a otros nobles y monárquicos en España. Estas palabras cercanas las primeras elecciones republicanas así lo manifiestan. No estaban claras las vías -nombres o partidos- para darle la vuelta a la situación, pero al menos se planteaban ciertas estrategias.

El duque pasó gran parte del periodo republicano fuera de España. Su destino favorito fue el Reino Unido donde enseguida se convirtió en una referencia de los monárquicos que aspiraban a la vuelta del Rey. El duque no tomó parte en las primeras movilizaciones que buscaban reactivar el monarquismo, como la reunión del 10 de mayo de 1931. Tampoco, como la mayoría de nobles de su generación, intervino directamente en el golpe de Sanjurjo de agosto de 1932. Su figura tampoco se suele situar entre aquellos ‘conspiradores de salón’ que atacaban y pretendían destruir la República desde la cómoda distancia de Biarritz¹⁶⁰⁶.

Alba compartió una primera actitud expectante con muchos nobles en la que, al margen de un desacuerdo absoluto con el régimen, se jugó con la posibilidad de cierta convivencia aunque sólo fuera por un tiempo. El golpe de Sanjurjo y las elecciones de noviembre de 1932 resultaron el fin de esa suerte de prórroga. Alba y otros Grandes de España apoyaron económicamente los partidos de la derecha sin tener excesivamente en cuenta el tipo de régimen al que se aspiraba. La expropiación de las tierras decretada por Azaña no fue un elemento menor para entender el fin del tanteo experimentado durante los primeros meses republicanos¹⁶⁰⁷.

En la relación de tierras que el Instituto de Reforma Agraria publicó como objeto de expropiación, el duque aparecía como dueño de 34. 455 hectáreas. Por delante de él estaba su hermano Hernando y el duque de Villahermosa. Muy por encima, el duque de Medinaceli, casi con 80.000 hectáreas. Como ochenta años atrás, Alba seguía siendo el cuarto, seguía estando ahí. Su postura política en 1934 se fue distanciando de una posible conllevancia con la República.

¹⁶⁰⁵ *Carta del duque de Alba a Leopoldo Matos*, 30 de junio 1931. Archivo Histórico Nacional, Diversos, Títulos y familias, fondo Leopoldo Matos, 3109, exp. 493.

¹⁶⁰⁶ Julio GIL PECHARROMÁN: *Conservadores subversivos: la derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*, Madrid, EUDOMA, 1994; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Contrarrevolucionarios: radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 2011; Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: «El sable y la flor de lis: Los monárquicos contra la República», en Fernando del REY REGUILLO (dir.): *Palabras como puños: la intransigencia política en la Segunda República española*, 2011, pp. 419-479; Nazario GONZÁLEZ: «Los exiliados monárquicos durante la II República», en VV. AA. (dir.): *Ponencias presentadas al Coloquio Internacional sobre la II República Española*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 1983, pp. 35-57; José Luis de VILALLONGA: *La cruda y tierna verdad*, Barcelona, Debolsillo, 2001.

¹⁶⁰⁷ Diputación de la Grandeza. *Memoria correspondiente al año 1931*, 30 de diciembre 1931. AFCA, Diputación de la Grandeza, c. 5. *Documento encontrado en el palacio de los marqueses de Santa Cruz*, febrero de 1934. Archivo marqués de Santa Cruz, C. 621, d.1. Manuel AZAÑA: *Obras completas. En el poder y en la oposición. Vol. 2, Una política*, Madrid, Giner, 1990, pp 416-7.

Desde el lado republicano, Alba también era identificado como parte de esa España a reformar. Cuando se recibió su recurso ante la expropiación, uno de los vocales de la Comisión de Reforma Agraria manifestó que al duque sería uno de los Grandes a los que más claramente denegaría la excepción. Poco tiempo antes se le había abierto un proceso por participar en una empresa, «La Liebre Mecánica», en la que apuestas y conflictos de intereses le señalaban como ejemplo de la corrupción del régimen anterior¹⁶⁰⁸.

Si en 1934 el duque manifestaba en privado que «España no es muy agradable bajo esta maldita República», su incorporación al Bloque Nacional ese diciembre dejaba claro que su aspiración era la de hacer lo posible por acabar ella. La muerte de su mujer en enero de ese año tuvo que jugar un papel importante en su actitud hacia la situación de España. La distancia entre la oposición al régimen y el apoyo al golpe es dilema difícil de cerrar completamente. Más que las tensiones políticas del periodo 1934-1936, el duque -como otros Grandes- debió ver con especial temor la ausencia de un giro absoluto en la política agraria del bienio radical por mucho que fuera corregida. Alba no fue pieza clave en el golpe de 1936 aunque se le señale como uno de los financiadores del mismo. Sin embargo, resulta un paradigma de la desliberalización de una elite marcadamente conservadora pero también inequívocamente liberal hasta hacía no mucho¹⁶⁰⁹.

El posicionamiento del duque durante la Guerra Civil no genera dudas. En ningún momento tuvo problema en considerar su colaboración y conocimiento del mismo. Si no es fácil situar el momento en el cual Alba apostó por la opción golpista -pudo ser temprano-, su nombramiento como representante del bando franquista en el Reino Unido deja claro algo. Como muchos otros monárquicos, Alba entendió que eran los militares los únicos que podían conducir España hacia el fin de la República. No era cuestión de urnas ni estrategias, como había pensado en 1931. Desde diciembre de 1937 hasta su dimisión puso absolutamente todas sus relaciones al servicio de la causa sublevada. En este sentido, cobró una especial trascendencia el conocimiento del asesinato de su hermano Hernando. Muerto en noviembre de 1936, el duque no recibió la noticia inmediatamente. Este hecho alimentó su oposición a la República de una forma exponencial. Por su parte, los republicanos veían en el duque el paradigma de la traición de las elites tradicionales al pueblo español¹⁶¹⁰.

Ni su relación con Churchill -ambivalente como pocas-, ni las experiencias previas supusieron una alfombra roja en Gran Bretaña. Más allá de lo que aportara en la política exterior franquista, su decisión es un ejemplo claro de la opción por las respuestas autoritarias en el mundo de

¹⁶⁰⁸ Fernando SÁNCHEZ MARROYO: *Riqueza y familia en la nobleza española del siglo XIX*, Actas Comisión Ejecutiva IRA, 17 de marzo 1933, Centro Documental Memoria Histórica- sección Político Social, C 694, p. 118 ss. AFCA. Sociedades industriales, c. 11.

¹⁶⁰⁹ *Carta del duque de Alba a Edwin Lutyens*, 14 de junio 1934. AFCA, Comité Hispano-Inglés, c. 5. Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: *Acción española: teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998, pp. 275-6; Luis BOLIN: *España: los años vitales*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967, pp. 134-6; Fernando REY REGUILLO: «Sin cuartel contra la república. Sobre la derecha radical española en la «era del fascismo», en Francisco MORENTE VALERO, Jordi POMÉS I VIVES y Josep PUIGSECH FARRÀS (dir.): *La rabia y la idea: política e identidad en la España republicana (1931-1936)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, pp. 147-171.

¹⁶¹⁰ Juan AVILÉS: «La misión del duque de Alba en Londres (1937-1945)», en Antonio César MORENO CANTANO (dir.): *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*, Gijón, Trea, 2012, pp. 55-80; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: «Conspiraciones. El acoso armado de las derechas a la democracia republicana», en Ángel VIÑAS (dir.): *En el combate por la historia: la República, la Guerra Civil, el franquismo*, Barcelona, Pasado & Presente, 2012, pp. 141-153. Rafael ALBERTI: «El último duque de Alba», *El Mono Azul*, n.º 2, 3 de septiembre 1936; «La última voluntad del duque de Alba», *El Mono Azul*, n.º 14, 26 de noviembre 1936.

entreguerras. También lo fue, como en el caso italiano y alemán, de la cercanía de los nobles con el fascismo. El intento de instrumentalización mutua condujo a resultados muy dependientes de las coyunturas bélicas e internacionales. Alba y otros -no todos- los monárquicos españoles entendieron que la relación debía romperse ante la llamada que supuso el Manifiesto de Lausanne en 1945. Sin embargo, al acabar la guerra, el duque tuvo muy claro que su opción había sido la correcta y que los militares y el Movimiento habían salvado a España¹⁶¹¹.

«Que también yo las legara a la posteridad»

Porque los dioses inmortales han querido no sólo que yo recibiera estas bendiciones de mis antepasados, sino que también yo las legara a la posteridad.

Esta cita de Cicerón recorre el friso de la escalera principal del Palacio de Liria. Jacobo nunca la vio esculpida pues la reconstrucción del mismo no se terminó hasta 1956, tres años después de su muerte. Los últimos años de su vida fueron sin duda una apuesta por la continuidad, por transmitir a sus sucesores el legado recibido. Esta reflexión no debe llevar a engaño. Como supo ver Halbwachs, la gran meta de la nobleza es generar una «ficción de la continuidad» que define su distinción y justifica su condición de elite. El duque tuvo un éxito relativo en esa continuidad inventada que, pienso, abarca tres grandes ámbitos.

En primer lugar, Jacobo consiguió mantener el patrimonio de la Casa en la línea iniciada a principios de siglo. Aunque sus puestos en consejos de administración dieran a entender otra cosa, su riqueza seguía procediendo de sus propiedades agrarias. En sus declaraciones de los años 40 se puede observar una preferencia abrumadora por las rentas que procedían del campo (Tabla 3). Obviamente, Alba resultó especialmente beneficiado por la situación de sus tierras durante la guerra y el mantenimiento del modelo rentista previo a la reforma agraria republicana. En los años cuarenta, Alba fue reorientando sus posesiones hacia la explotación directa, algo que se convertiría en un gran acierto en el campo profundamente transformado en los cincuenta y sesenta. Pese a los grandes cambios apuntados por Artola en la configuración de las elites económicas del primer franquismo, Alba y sus tierras aguantaban a pie firme (Anexo. Tabla 4)¹⁶¹².

¹⁶¹¹ Enrique MORADIELLOS: *La perfidia de Albión: el gobierno británico y la guerra civil española*, Madrid, Siglo XXI de España, 1996; Karina URBACH: «Age of no extremes? The British aristocracy torn between the House of Lords and the Mosley movement», in Karina URBACH (dir.): *European Aristocracies and the Radical Right, 1918-1939*, London, OUP/German Historical Institute, 2007, pp. 53-71; Maria MALATESTA: «Between consent and resistance. The Italian nobility and the Fascist Regime», in Yme KUIPER, Nikolaj BIJLEVELD et Jaap DRONKERS (dir.): *Nobilities in Europe in the Twentieth Century: Reconversion Strategies, Memory Culture and Elite Formation*, Peeters - Groningen Studies in Cultural Change, 2015, pp. 205-228; Eckart CONZE: «Only a dictator can help us now': aristocracy and the radical right in Germany», in Karina URBACH (dir.): *European Aristocracies and the Radical Right, 1918-1939*, London, OUP/German Historical Institute, 2007, pp. 129-147. *Discurso de nombramiento como Decano de la Diputación de la Grandeza*, 6 de diciembre 1941. AFCA, Diputación de la Grandeza, c.5.

¹⁶¹² Juan PAN-MONTOJO: «El fin de un ciclo: las transformaciones de la propiedad y la explotación de la tierra en la posguerra», en *Economía y economistas en la guerra civil*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2008, vol.2, pp. 649-676; Miguel ARTOLA BLANCO: *El fin de la clase ociosa...*, pp. 230-242; Miguel ARTOLA BLANCO: «Los terratenientes frente al cambio agrario, 1940-1954» *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, 59 (2013), pp. 128-129.

Tabla 3. Declaración de la Renta. Contribución Jacobo Fitz James

	Base imponible	Liquidación	Base rentas agrarias	Valores
1940	1.976.213,54	189.383,00	1.398.483,91	523.571,89
1942	1.908.035,86	662.715,75	1.382.779,46	471.589,92
1943	2.053.117,07	727.871,50	1.598.691,37	399.585,79
1944	2.092.631,00	745.257,00	1.514.071,76	331.930,00
1953	2.659.689,61	994.762,45	N.D.	N.D.

(Fuente: Archivo General de la Administración)

Otra continuidad relativa se dio en su posición a favor de la monarquía. Como se ha dicho, Alba se distanció del régimen desde 1945. La participación en actos monárquicos, su posicionamiento a favor del rey y su especial conexión con la reina Victoria Eugenia no esconden una inconsistencia evidente: la opción por la vuelta de la monarquía no fue vista ni perseguida como algo inmediato por gran parte de los nobles. Dicho de otro modo, Franco seguía siendo la mejor solución para una España aún amenazada, sobre todo en el imaginario de esos monárquicos dubitativos. Sin duda, aquí también jugó un importante papel el control ejercido por los propios medios franquistas, propagandísticos y represivos. La opción por los militares, por Franco, no podía ser gratuita¹⁶¹³.

Por último, el duque de Alba entendió su responsabilidad con su familia en dos últimos sentidos resumibles a uno solo. En primer lugar, abordó la reconstrucción del Palacio de Liria, prácticamente destruido durante la guerra. La labor de Lutyens en los planos y del arquitecto Manuel Cabanyes en la realización del proyecto no esconden que la iniciativa iba más allá de las paredes. En los años cuarenta, el duque procuró hacerse con nuevas obras de arte que sustituyeran a las perdidas durante la Guerra Civil, consultando al conservador de la Casa con frecuencia. Esa continuidad sin el escenario se transmitió con intensidad al abrir en una de sus propiedades cercanas a Liria como una especie de museo que constatará que esas obras de arte, ese patrimonio cultural seguía vivo y reflejando la distinción de la Casa de Alba. A la vez que se iba avanzando en la reconstrucción de Liria, la continuidad de los Alba se definió en la boda de su hija Cayetana en 1947. Los hijos vinieron pronto, Jacobo pudo comprobar con sus propios ojos el futuro de la familia. Que su hija coronara la reconstrucción de Liria resulta un cierre lógico a la visión de la Casa de Alba definida por el XVII duque¹⁶¹⁴.

Agradezco al Dr. Artola Blanco los datos y el análisis necesarios para realizar estas tablas.

¹⁶¹³ La escasa correspondencia existente a este respecto en el archivo Alba puede ser entendida en los términos: en el de la duda en el compromiso y en el de la persecución de los monárquicos. AFCA, Grandezas de España y Diputación de la Grandeza, c. 4. Emilio GRANDÍO SEOANE: «Sobre la sombra amenazante de Francisco Franco: relación epistolar entre Salvador de Madariaga y el duque de Alba. Sobre la derrota de la oposición moderada al franquismo», *Revista Córnicide*, 2017, pp. 95-111; Miguel ARTOLA BLANCO: «Los años sin rey: Imaginarios aristocráticos durante la Segunda República y el primer franquismo (1931-1950)», *Historia y política*, 36 (2016), pp. 103-127.

¹⁶¹⁴ Miguel LASSO DE LA VEGA ZAMORA, Pilar RIVAS QUINZAÑOS y Alberto SANZ HERNANDO: *Palacios de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2010. Melchor ALMAGRO DE SAN MARTÍN: «La Casa de Alba», *ABC*, 10 de febrero 1946.

A lo largo de estas páginas se ha puesto en duda en el análisis de la figura del duque de Alba una visión ‘gatopardiana’ de la nobleza. En un trabajo magistral, Bayly acuñó el concepto de «supremacías supervivientes» para definir un amplio espectro de elites que vivían el inicio del siglo XX con bastante optimismo. Al margen de la importante tarea de ver las conexiones con el pasado, la insistencia en la supervivencia y en lo que no cambia ha desenfocado el análisis sobre los nobles en la contemporaneidad¹⁶¹⁵. No se ha pretendido aquí hacer el recorrido inverso. El duque de Alba subraya cómo los discursos sobre la continuidad e, incluso, sobre la decadencia esconden propuestas por el cambio que dan mejor sentido a las transformaciones sociales, económicas y políticas de la Europa de la primera mitad del XX. En concreto, Alba definió un espacio de la nobleza en España que miraba más allá de nuestras fronteras, atendía a la cultura y vigilaba su posición económica. A su alrededor pocos pudieron seguirle el ritmo, es cierto, pero no se puede poner en duda su éxito como inventor, lo decíamos al principio, de una nueva forma de ser noble.

Anexo

Tabla 4. Contribución sobre la Renta Jacobo Fitz James. Ejercicio 1943. Rentas agrarias

Finca	Provincia	Riqueza imponible	Estimación directa	Estimación rendimientos mínimos	Base que prevalece
Ampudia	Palencia	176,82	-5,42	176,82	176,82
Rivilla B	Ávila	46.471,06	27.723,86	23.528,91	27.723,86
Crespos	Ávila	-	2.300,40	"	2.300,40
Muño Sancho	Ávila	34,04	"	34,04	34,04
Bujalance	Córdoba	13.945,72	-2.528,75	7.900,24	7.900,24
Pedro Abad	Córdoba	841,78	-371,75	470,03	470,03
El Carpio	Córdoba	274.222,64	17.910,30	141.302,92	141.302,92
Castro Río	Córdoba	20.160,19	21.400,85	10.890,03	21.400,85
Córdoba	Córdoba	75.083,68	87.859,83	42.232,34	87.859,83
Santaella	Córdoba	14.121,32	18.905,46	5.737,29	18.905,46
Montoro	Córdoba	9.166,66	"	9.166,66	9.166,66
Oteiza	Navarra	100.212,52	117.182,73	78.485,70	117.182,73
Alba Tormes	Salamanca	34,00	"	34,00	34,00
Babilafuente	Salamanca	36.190,08	29.805,05	20.625,05	29.805,05
Barbadillo	Salamanca	361,14	735,59	212,18	735,59
Calzada Diego	Salamanca	61.516,19	90.539,25	34.986,41	90.539,25
Calzada Valduncien	Salamanca	586,32	675,56	344,48	675,56

¹⁶¹⁵ Christopher Alan BAYLY: *El nacimiento del mundo moderno, 1780-1914: conexiones y comparaciones globales*, Madrid, Siglo XXI de España, 2010, p. 503; Arno J. MAYER: *La persistencia del Antiguo Régimen: Europa hasta la gran guerra*, Madrid, Alianza Editorial, 1984. En alguno de mis trabajos he transmitido esta idea continuista, espero que también con sus complejidades. José Miguel HERNÁNDEZ BARRAL: *Perpetuar la distinción: grandes de España y decadencia social, 1914-1931*, Madrid, Ediciones 19, 2014.

Carbajosa Sagrada	Salamanca	9.511,75	14.591,40	4.263,17	14.591,40
Castillejo M. Viejo	Salamanca	16.651,06	17.913,18	9.388,13	17.913,18
Carrascal Barregas	Salamanca	43.660,88	80.447,18	24.001,54	80.447,18
Gallegos	Salamanca	5.007,44	3.275,03	2.599,36	3.275,03
Huerta	Salamanca	16.845,36	33.640,13	7.774,44	33.640,13
Porfoled	Salamanca	28.035,58	27.783,23	14.592,30	27.783,23
Larrodrigo	Salamanca	77.116,90	77.765,73	51.216,73	77.765,73
Las Torres	Salamanca	4.383,96	10.256,71	2.485,55	10.256,71
Montejo	Salamanca	16.834,80	21.056,04	9.383,12	21.056,04
Moriñigo	Salamanca	23.347,44	33.968,89	13.418,94	33.968,89
Pedrosillo Aires	Salamanca	78.142,12	68.220,50	42.095,30	68.220,50
Villoria	Salamanca	1.040,92	609,69	580,41	609,69
Pedraza Alba	Salamanca	77.453,09	63.614,11	39.988,11	63.614,11
Saelices Chico	Salamanca	7.471,10	9.501,25	3.564,35	9.501,25
Salamanca	Salamanca	1.588,00	1.281,28	1.219,28	1.281,28
Valverdón	Salamanca	30,24	35,46	17,76	35,46
Villoruela	Salamanca	739,84	1.215,28	424,95	1.215,28
Cordovilla	Salamanca	3.937,14	2.318,97	2.964,95	2.964,95
Sevilla	Sevilla	26.690,00	-23.642,81	12.468,24	12.468,24
Gelves	Sevilla	30.551,10	31.134,32	15.618,75	31.134,32
Carmona	Sevilla	96.832,40	71.986,45	47.913,24	71.986,45
Bermujos	Sevilla	1.362,22	5.356,00	-593,78	5.356,00
Mairena	Sevilla	3.212,42	424,52	3.053,74	3.053,74
Ecija	Sevilla	3.582,30	3.512,76	1.778,26	3.512,76
Salteras	Sevilla	4.112,52	2.259,20	2.827,52	2.827,52
Dos Hermanas	Sevilla	2.862,10	2.173,00	1.645,10	2.173,00
Villardondiego	Zamora	477,34	1.064,50	269,79	1.064,50
Villanueva Fresno	Badajoz	140.164,32	78.739,95	78.713,20	78.739,95
Jerez de los Caballeros	Badajoz	22.649,16	22.815,73	12.060,74	22.815,73
Olivares	Sevilla	140.582,77	44.873,34	72.514,93	72.514,93
Aznalcazar	Sevilla	12.086,12	990,38	5.810,34	5.810,34
Gerena	Sevilla	43.036,16	-26.356,80	21.064,16	21.064,16
Madrid	Madrid	291.052,14	96.675,68	232.948,24	232.948,24
Loeches	Madrid	5.961,89	-1.300,20	4.163,69	4.163,69
Daganzo	Madrid	2.190,16	1.319,20	1.249,35	1.319,20
Valdeolmos	Madrid	627,22	1.216,49	351,22	1.216,49
Coca	Segovia	215,00	-46,22	168,78	168,78
		1.846.521,24	1.192.822,51	1.120.131,00	1.598.691,37

(Fuente: Archivo General de la Administración)